

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid

Curso 2011-2012
Documento de trabajo 2012/3

ANARQUISMO ARGENTINO TRANSNACIONAL. COOPERACIÓN Y CONFLICTO (1917-1940)

María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid

SESIÓN: MARTES, 27 DE MARZO DE 2012

Anarquismo argentino transnacional: cooperación y conflicto (1917-1940)

María Migueláñez Martínez

Universidad Autónoma de Madrid

Entre 1917 y 1940, los anarquistas argentinos se abocaron, más si cabe que en periodos anteriores, a una intensa actividad transfronteriza de propaganda que pondría en circulación una serie de agentes, bienes, ideas y símbolos libertarios y que contribuiría a aumentar los contactos entre el movimiento y sus pares europeos y americanos. Respondían así a un contexto local e internacional de creciente complejidad, marcado por la represión y por la aparición de otras corrientes con las que rivalizaban por asumir el liderazgo de la acción reivindicativa de los trabajadores. La expansión del fascismo, la del sindicalismo y el comunismo (que desplegaban también estrategias internacionales a través de la Federación Sindical Internacional, con sede en Ámsterdam, y de la Internacional Sindical Roja, con sede en Moscú), o la llegada a Argentina de nuevas oleadas de exiliados ácratas (principalmente españoles e italianos) animaron a la cooperación internacional y a la construcción de redes formales e informales que permitieran la propia supervivencia del movimiento.

La refundación en 1922 de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), de filiación anarquista, no es ajena a este proceso. Y a ella dedicaron los anarquistas argentinos grandes esfuerzos internacionales. Pero no solamente. Su actividad se desplegó a través de un denso intercambio de correspondencia; una importante circulación de prensa, de folletos y de libros de doctrina anarquista; la puesta en marcha de grandes campañas de solidaridad; la recepción y emisión de exilios y re-exilios, y un largo etcétera. La cooperación, como veremos, no estuvo exenta de conflicto, y el conflicto funcionó como un revulsivo para la construcción identitaria.

La investigación en curso constata la importancia de estas relaciones y pretende indagar la incidencia que tuvieron en el desarrollo del movimiento libertario argentino, en su continuidad en el tiempo y en los reajustes en su sentimiento de colectividad

La relevancia del tema deriva de la posibilidad de afrontar varios vacíos historiográficos, como los que afectan al estudio del anarquismo argentino en los años 20 y 30 y al análisis de su actuación internacional. También quiere contribuir a una literatura que, desde distintos contextos, viene abordando el estudio de los movimientos anarquistas desde una perspectiva transnacional. Las siguientes páginas quieren servir para reflexionar sobre

estos vacíos historiográficos y las implicaciones de las perspectivas teóricas desde las que deseo abordarlos.

1.- Hacia una historia transnacional del anarquismo

Desde hace varias décadas, y en parte como resultado de la preocupación por el proceso de globalización, proliferan los estudios que encaran las problemáticas históricas desde una perspectiva transnacional. En contraste con la historiografía decimonónica, construida sobre la base de los espacios nacionales, la idea de transnacionalidad aboga por la desnacionalización del conocimiento histórico. La propia etimología de la palabra sugiere conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras. Denota circulación de todo tipo de bienes, agentes, capitales, símbolos e ideas a través del espacio¹.

En mi opinión, un trabajo reciente de Pierre-Yves Saunier nos da algunas claves para explicar esta *revolución sosegada* que viene protagonizando la historia transnacional. Un primer factor apunta a que siempre han existido historiadores que, de una manera o de otra, han logrado escapar al “nacionalismo metodológico que resultó de la relación ontológica entre el Estado-nación y el nacimiento de la Historia como disciplina”. Las aportaciones de Pierre Chaunu o Fernand Braudel, entre otros muchos, constituyen, según Saunier, un buen ejemplo de ello. En segundo lugar, porque esta *revolución* no ha querido pasar por la guillotina los aportes anteriores, ni se ha embarcado en las eternas batallas epistemológicas y metodológicas que caracterizan a la disciplina; simplemente, los abogados del transnacionalismo sugieren nuevas aproximaciones al constatar la importancia de las circulaciones, las influencias mutuas, las conexiones y los cruces de fronteras. Un último argumento de peso apunta a que los historiadores somos unos recién llegados al estudio de lo transnacional: en los últimos cincuenta años, este giro ha sido teorizado, en primer lugar, por otras disciplinas sociales, entre las que se encuentran el derecho, la ciencia política (en especial, la teoría de las relaciones internacionales) y la antropología².

De entre los muchos aportes que se pueden rescatar, destaco uno ya cercano al estudio de los movimientos sociales: la *Historia transnacional del trabajo* o *Historia social transnacional*, concebida como la “historia social que estudia los procesos transfronterizos y

¹ La “desnacionalización” del conocimiento en: GUARDIA HERRERO, Carmen de la y PAN-MONTOJO, Juan, “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (1998), p. 12. Sobre historia transnacional, véase: SAUNIER, Pierre-Yves, “Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Dictionary of Transnational History*”, *Journal of Modern European History*, 6 (2008), pp. 159-180; SEIGEL, Micol, “Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn”, *Radical History Review*, 91 (2005), pp. 62-90.

² SAUNIER, Pierre-Yves, “Learning by doing...”, *Op. Cit.* La cita en la p. 161.

las comparaciones entre países”. Con esta definición, Marcel van der Linden hace hincapié en la existencia de procesos convergentes e interrelacionados en fenómenos sociales y acontecimientos de países distintos. En línea con lo que decía más arriba, esta constatación no implica el rechazo a los estudios de ámbito nacional, regional o local. “Lo que sí implica - continúa el historiador holandés- es que las investigaciones sobre entidades político-geográficas claramente delimitadas (como Reino Unido o Estados Unidos) no pueden seguir realizándose como si estas entidades fueran unidades autónomas”. Esto se debe a que las fronteras nacionales son permeables a los movimientos sociales, en varios sentidos. Así: “el desarrollo de acontecimientos dramáticos en un país puede causar turbulencias en otros; las oleadas de huelgas a menudo han tenido un carácter transnacional; las nuevas formas de activismo acaban siendo imitadas en otros lugares; y los movimientos sociales nacionales se comunican entre sí, aprenden unos de otros y crean organizaciones internacionales”³.

¿En qué afectan estos presupuestos a los estudios del anarquismo? Básicamente, los dotan de un renovado y novedoso marco de análisis, atento a variados aspectos que el “nacionalismo metodológico” hasta ahora había ocultado.

En primer lugar, la atención se dirige hacia las distintas dinámicas transnacionales comunes que, siguiendo a van der Linden, habrían empapado los movimientos anarquistas desarrollados en distintos Estados contemporáneos. Un ejemplo: la génesis y evolución del anarquismo en muchos países de América no podría entenderse sin la variable migratoria – voluntaria o forzosa- de anarquistas del sur de Europa, los continuos flujos de personas e ideas a partir de 1880, y el consiguiente desarrollo de configuraciones políticas y sociales mixtas. Sin duda, estos procesos migratorios están en el origen de la construcción de un anarquismo transnacional, y así lo han señalado algunas aportaciones recientes, como la de Amparo Sánchez Cobos, para el caso de Cuba y los inmigrantes españoles; la de Kenyon Zimmer, para Estados Unidos y los inmigrantes italianos y judíos del Este de Europa, o la de Travis Tomchuk, para Canadá y de nuevo los inmigrantes italianos. El título de una de ellas, *The Whole World is our country*, que recupera un fragmento de una canción popular anarquista atribuida a Pietro Gori, es un buen símil de los procesos que transcriben: la identificación de los inmigrantes anarquistas como los “sin patria” y la esperanza puesta en un mundo sin fronteras hizo posible la movilización y la “siembra del *ideal*”⁴.

³ VAN DER LINDEN, Marcel, *Historia transnacional del trabajo*, Valencia: UNED, 2006. Citas en p. 13, 19 y 12, respectivamente.

⁴ SÁNCHEZ COBOS, Amparo, *Sembrando Ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Sevilla: CSIC, 2008; ZIMMER, Kenyon, *"The Whole World is our country": immigration and anarchism in the United States, 1885-1940*, PhD, University of Pittsburgh, Estados Unidos, 2010; TOMCHUK, Travis, *Transnational*

Otros estudios, en segundo lugar, han puesto el acento sobre los mecanismos que permitieron la supervivencia de los movimientos anarquistas de origen, como el italiano, gracias en gran medida a una estrategia de exilio cuyos nexos permitieron la movilización transnacional. El mejor ejemplo lo constituye quizá el trabajo de Davide Turcato sobre el anarquismo italiano de los años 1885-1915. Perseguidos en la península itálica, los anarquistas se distribuyeron entre los países europeos adyacentes, Estados Unidos y, en menor medida, el resto de América y el Norte de África. El autor critica la literatura que había sostenido la desarticulación del movimiento para estas fechas y pone especial énfasis en los instrumentos que permitieron la cohesión y la existencia continuada de éste, más allá de lo que parecían sus fronteras naturales. Entre los instrumentos que señala, se encuentran: los emprendimientos propagandísticos comunes, la solidaridad que permitía el sostenimiento de estos emprendimientos -a través del envío de dinero-, las acciones conjuntas y una especie de división del trabajo, según la cual los anarquistas que estaban fuera del territorio nacional podían correr más riesgos a la hora de las acciones reivindicativas vinculadas con la península itálica. Como señala el propio autor, su análisis se mueve dentro de la perspectiva del país de origen. Conscientemente, deja fuera el importante papel que los anarquistas italianos ejercieron en los movimientos locales de los países receptores, que es otro de los aportes fundamentales del análisis transnacional que me interesa rescatar. Aquí, la imagen del militante libertario importando y exportando ideas entre sus países de origen y de destino, así como de los cambios ideológicos y actitudinales que ellos mismos debieron experimentar en el camino, resulta enormemente sugerente. Y ha sido recogida por muchos de estos trabajos al indagar sobre trayectorias e itinerarios personales que influyeron en el nacimiento o desarrollo de diversos movimientos anarquistas⁵.

Junto con los procesos migratorios y las estrategias de exilio es importante que estemos atentos, en tercer lugar, a los mecanismos adicionales, entre ellos, la propia voluntad de los militantes para construir y mantener las conexiones transnacionales a través de la circulación de propaganda⁶. Internándonos un poco más en los aportes más recientes sobre el tema, Kirwin R. Shaffer ha analizado cómo los periódicos anarquistas cubanos, principalmente *¡Tierra!*, de La Habana (1902-1915), ayudaron no sólo a enmarcar el

radicals: Italian anarchist networks in Southern Ontario and the Northeastern United States, 1915-1940, PhD, Queen's University, Canadá, 2010.

⁵ TURCATO, Davide, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407-444. En cuanto a las trayectorias personales, cabe destacar que, más allá de las de renombrados militantes como Malatesta, se empiezan a investigar trayectorias menos conocidas o más controvertidas. Véase, por ejemplo: BANTMAN, Constance, "The Militant Go-between: Emile Pouget's Transnational Propaganda (1880-1914)", *Labour History Review*, 74 (2009), pp. 274-287.

⁶ TURCATO, Davide, "Italian anarchism...", *Op. Cit.*, pp. 418-419.

movimiento de la isla, sino también el anarquismo caribeño, a través de colaboraciones periodísticas -de información y de dinero- que se extendían a lo largo de la isla de Cuba, el norte de Florida, el Canal de Panamá y Puerto Rico, forjando un movimiento social transnacional destinado a crear un futuro ácrata para el Caribe. Para Shaffer, la emergencia del anarquismo caribeño está ligada a dinámicas transnacionales comunes, como la inmigración de españoles o el expansionismo económico y militar estadounidense, pero el papel de la prensa sigue siendo el más determinante⁷.

Profundizando en las interacciones, Constance Bantman ha reconstruido brillantemente las redes anarquistas que se tejieron a ambos lados del Canal de la Mancha durante la III República francesa, estudiando los paralelismos y las influencias mutuas entre el sindicalismo francés y el británico. Como Bantman, John Merriman y Vivien Bouhey, ambos investigadores del anarquismo francés en su vertiente de “propaganda por el hecho”, se han interesado en aplicar los conceptos historiográficos de *redes* y transnacionalismo al estudio del movimiento ácrata. Los resultados son dispares, pero lo que me interesa resaltar, en cualquier caso, es ese común interés por el estudio de las relaciones informales del movimiento libertario, que poco a poco se va abriendo paso en distintos contextos historiográficos⁸.

Esto último nos proporciona una cuarta enseñanza: las interacciones constantes dieron lugar a influencias recíprocas, también constantes. Así, además de a la circulación transfronteriza de propaganda, atenderé a la circulación de modelos filosóficos y organizacionales, anticipando la hipótesis que el modelo argentino, representado por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), jugó un papel fundamental en el periodo de tiempo que nos concierne, al menos para otros movimientos anarquistas desarrollados en el hemisferio occidental.

En quinto lugar, no sólo los movimientos sociales “aprenden unos de otros”, sino también, y como parte del proceso, “crean organizaciones internacionales”⁹. Atenderé a la

⁷ SHAFFER, Kirwin R., "Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media and the Trans-Caribbean Anarchist Network, 1902-1915", *Caribbean Studies, Institute of Caribbean Studies*, 37 (2009), pp. 45-81.

⁸ BANTMAN, Constance, *Anarchismes et anarchistes en France et en Grande-Bretagne, 1880-1914: échanges, représentations, transferts*, Thèse de doctorat, Université de Paris XIII-Villetaneuse, 2007; MERRIMAN, John, *The Dynamite Club. How a Bomb in Fin-de-Siècle Paris Ignited the Age of Modern Terror*, Londres: J.R.Books, 2009; BOUHEY, Vivien, *Les anarchistes contre la République. Contribution à l'histoire des réseaux sous la Troisième République (1880-1914)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008. Se ha publicado, recientemente, una obra que recopila varios estudios sobre el anarquismo y el sindicalismo en Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Polonia, haciendo hincapié en los cruces de fronteras y en las influencias recíprocas: BANTMAN, Constance y BERRY, David (eds.), *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, Londres: Cambridge, 2010.

⁹ Retomo aquí a VAN DER LINDEN, Marcel, *Historia transnacional...*, *Op. Cit.*, p. 12.

participación anarquista en los canales institucionalizados que se constituyen, como la AIT, sin perder de vista que, para el caso del movimiento libertario, tienen la misma importancia las relaciones formales como las informales, más si cabe estas últimas. Como ha señalado Davide Turcato, resulta difícil rastrear la historia del anarquismo a través de sus instituciones formales, como parece haber sido la pauta de trabajos anteriores, pues el patrón principal de actuación a nivel internacional fue otro. También Constance Bantman reflexionó en estos términos cuando se preguntó si era posible el internacionalismo anarquista sin una Internacional¹⁰.

Para terminar, en sexto lugar, la literatura analizada llama la atención sobre la necesidad de ampliar el marco espacial y temporal de los estudios sobre el anarquismo. En cuanto al período, hemos de tener en cuenta que, en general, la historiografía del anarquismo está fuertemente informada por la visión marxista y la idea hobsbawmiana del movimiento como milenarista, inmutable, irracional, espontáneo, anacrónico, falto de organización¹¹. Esta visión, además, sitúa en torno a 1914 el comienzo del imparable declive del movimiento libertario, que habría sido incapaz de competir con el sindicalismo revolucionario y con el comunismo. Esto está en el origen de que existan muy pocos estudios que se refieran al desarrollo anarquista posterior a la I Guerra Mundial, precisamente mi ámbito cronológico de estudio. Además de evidenciar esta faceta del estado de la cuestión, quiero aprovechar para añadir otro apunte metodológico: el recurso al enfoque transnacional permite poner en evidencia lo erróneo de la interpretación marxista. Precisamente, la movilización transfronteriza de agentes y medios de propaganda impone una imagen de continuidad, integración y organización de la militancia transnacional que se enfrenta a la extendida imagen del anarquismo como movimiento perennemente sometido a avances y retrocesos. Como ha señalado Davide Turcato para el caso italiano, “más que un fénix que moría y renacía de nuevo”, el movimiento transnacional de aquel país desplegaba una estrategia que lo convertía en “una hidra policéfala”, pues cuando una cabeza era cortada, en su lugar crecían otras dos¹².

Por último, hemos asistido a una ampliación espacial de los estudios sobre el anarquismo, de lo que es un buen ejemplo la reciente publicación de *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, que constata la presencia de

¹⁰ TURCATO, Davide, "Italian anarchism...", *Op. Cit.*, p. 411; BANTMAN, Constance, "Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880-1914", *Revue Belge De Philologie Et D Histoire*, 84 (2006), pp. 961-981.

¹¹ HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona: Ariel, 1974 [Título original: *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, [s.l.]: [s.n.], 1959].

¹² TURCATO, Davide, "Italian Anarchism...", *Op. Cit.*, p. 410.

importantes movimientos libertarios en África, Asia y América Latina. En el prólogo de esta obra, Benedict Anderson alude a la fábula de la liebre y la tortuga para decir que durante muchos años los estudios sobre el anarquismo (la tortuga) estuvieron eclipsados por el fuerte desarrollo del comunismo y de la historiografía marxista (la liebre). Plantea que la liebre fue más rápida, pero la tortuga vivió más tiempo. Desde la caída del Muro, asistimos -continúa- a un proceso de revitalización de distintos movimientos de inspiración ácrata y a la proliferación de numerosos trabajos académicos sobre el mundo anarquista a lo largo del planeta. Esto último no es ajeno, creo, a la adopción de enfoques atentos a las conexiones transnacionales, lo que permite seguir circulaciones y desarrollos del movimiento libertario en lugares hasta ahora poco explorados¹³.

2.- Anarquismo argentino (no transnacional). Estado de la cuestión.

Mi intención es abordar la historia del anarquismo argentino teniendo en cuenta los varios aportes ya enunciados del enfoque transnacional. Este abordaje necesariamente tendrá que dialogar y discutir con una extensa bibliografía que, aunque en su mayor parte está informada por el “nacionalismo metodológico”, es rica en detalles y matices. No obstante, el movimiento anarquista rioplatense tuvo un papel protagónico en la escena argentina de finales del siglo XIX y principios del XX (condujo mayoritariamente al movimiento obrero local, dirigiendo sus principales gremios, sociedades de resistencia y federaciones, y desplegó una serie de prácticas culturales orientadas a la educación, al uso del tiempo libre, a la propaganda y, en general, a todos los aspectos de la vida de los trabajadores en las grandes ciudades). Por todo ello despertó el interés de los investigadores desde fechas muy tempranas.

Allí, como en muchos otros lugares, el relato comenzó a ser abordado por los propios militantes anarquistas, como Diego Abad de Santillán¹⁴. En los años posteriores, salieron a la luz las obras de Edgardo Bilsky o Iacov Oved, valoradas como exponentes de una “historia heroica de los trabajadores”, muy limitada a la relación del movimiento anarquista con el

¹³ ANDERSON, Benedict, "Prefacio", en HIRSCH, Steven y van DER WALT, Lucien, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940. The Praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*, Leiden: Brill, 2010. Anderson es también autor de un sugerente estudio sobre las conexiones culturales *fin de siècle* entre el Caribe, la Europa imperial y el Pacífico Sur, en el que pone de relieve el estrecho vínculo transnacional existente entre el internacionalismo anarquista y el imaginario anticolonial cubano y filipino, que hizo posible el estallido de la revolución anti-imperialista en lados opuestos del planeta en fechas casi simultáneas. ANDERSON, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid: Akal, 2008 [Título original: *Under Three Flags. Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, [s.l.]: Verso, 2005].

¹⁴ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005.

movimiento obrero organizado¹⁵. Finalmente, desde principios de la década del 90, el campo se ha beneficiado de muchos de los aportes de la nueva historia cultural, gracias a lo cual se ha conseguido trascender ese estrecho vínculo con el movimiento obrero y se han comenzado a iluminar muchos de los aspectos que mencionaba más arriba y que hicieron del anarquismo una cultura alternativa para los trabajadores. Destacan en este campo los trabajos de Juan Suriano, sintetizados en su libro *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*¹⁶, que penetra en el complejo universo simbólico del movimiento y trata de explicar por qué éste resultó tan atractivo para los sectores populares.

En general, los trabajos existentes se circunscriben a un periodo bien definido: (1880-1915) y coinciden en señalar que 1910 (fecha del Centenario, en torno a la cual se inauguró un proceso de intensa represión del movimiento) fue el principio del fin de la etapa heroica del anarquismo argentino. Este recorte temporal está bien delineado en Juan Suriano, que señala cuatro principales motivos por los cuales el anarquismo perdió arraigo social: 1) la intensa represión a la que fue sometido el movimiento, a partir de leyes como la de Residencia, en 1902, o la de Defensa Social, en 1910; 2) la aparición de otras fuerzas en pugna, como el sindicalismo revolucionario y el comunismo; 3) las grandes querellas en el interior del movimiento libertario; y 4) los cambios en el contexto político y social, entre ellos la ampliación de la participación política a partir de 1912, la mayor intervención del Estado en los conflictos de los trabajadores y la cada vez mayor interpelación a la clase obrera por parte de los gobiernos radicales¹⁷.

Si bien coincido con Suriano en que todos estos procesos mermaron la capacidad de arraigo social del anarquismo, obligándolo a una constante redefinición de sus tácticas y de su identidad, no exenta de conflicto, no comparto la idea de que representaran su fin. Efectivamente, la clase obrera en el periodo de entreguerras se debatiría entre la asunción de posturas conciliadoras o la asunción de posturas confrontacionistas, pero estas últimas continuarían desempeñando un papel importante, y, en ellas, el anarquismo, con una capacidad todavía grande para liderar grandes campañas propagandísticas y huelguísticas. En este sentido, comparto con la historiadora Luciana Anapios la visión de que el supuesto

¹⁵ BILSKY, Edgardo, *La F.O.R.A. y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, 1985; OVIED, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI, 1978.

¹⁶ SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001. Véase también su artículo: "Banderas, héroes y fiestas proletarias: ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y América "Dr. Emilio Ravignani"*, 15 (1997), pp. 71-100.

¹⁷ SURIANO, Juan, *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*, Buenos Aires: Capital intelectual, 2005, pp. 53-90.

declive del anarquismo es más una percepción desde el presente que una realidad histórica contrastada. La autora lo resume en un párrafo elocuente:

“Lo que la historiografía sobre el anarquismo ha analizado como el fin de la etapa heroica en el Centenario y comienzo del declive no fue vivido de esa forma por los contemporáneos. Las prácticas políticas, sociales y culturales del movimiento libertario continuaron en las principales ciudades; su capacidad para liderar conflictos, huelgas y actos de solidaridad alternó con fracasos y con la competencia del sindicalismo. (...) El declive del anarquismo en la década del veinte es evidente desde la actualidad, teniendo en cuenta su peso a comienzos del siglo XX”¹⁸.

Y sobre todo entiendo que es necesario profundizar en el estudio del periodo post-Centenario para dar cuenta del proceso. La propia Luciana Anapios, bajo la dirección de Juan Suriano, retoma y discute a su maestro en una tesis doctoral próxima a ser defendida en la Universidad Nacional San Martín (Buenos Aires) sobre las prácticas del anarquismo argentino en los años 20 y 30. Aunque todavía no he tenido acceso a esta investigación, los trabajos que la preceden auguran un abordaje del vacío historiográfico reseñado¹⁹.

Mi investigación comparte con el trabajo de Anapios la misma lógica de discutir el declive tan abrupto del anarquismo después del Centenario, y la idea de que es necesario realizar una investigación más amplia del periodo de entreguerras para dar cuenta de los desafíos que encaró, su supervivencia y sus adaptaciones. Con un añadido: esa explicación no puede obviar, creo, las dinámicas transnacionales a las que estuvo sometido el movimiento, que hasta ahora han recibido una escasa, o nula, atención. Esto se hace más necesario si se tiene en cuenta que muchos de los retos que en el periodo amenazaron a la continuidad del anarquismo y le obligaron a una redefinición identitaria, se presentaron de manera transnacional, fueron transversales a todo el universo libertario, y se afrontaron, también, de manera transnacional, a través de la cooperación y los continuos cruces de frontera. Así, el movimiento libertario argentino fue testigo del ascenso del fascismo y de las deportaciones que siguieron al “Terror rojo” en fechas muy similares en varios países (Estados Unidos, España, Italia o la propia Argentina), siendo Buenos Aires ciudad receptora de muchos de estos exilios o re-exilios. Además, la represión desatada en la propia Argentina, sobre todo después del golpe de estado de Uriburu, en 1930, obligaría a todos a buscar refugio en otros territorios, entre ellos Uruguay, donde continuarían con gran parte de sus actividades

¹⁸ ANAPIOS, Luciana, “Compañeros, adversarios y enemigos. Conflictos internos en el anarquismo argentino en la década del 20”, *Entrepasados*, 32 (2007), pp. 27-28.

¹⁹ Véase ANAPIOS, Luciana, *Debates y conflictos en el anarquismo argentino durante la entreguerra*, Tesis de Maestría en Historia, IDAES-Universidad Nacional de San Martín, Argentina, 2009.

propagandísticas. Hay que tener en cuenta, por último, que acontecimientos como la Revolución de Octubre amenazaron, al menos por un tiempo, las bases ideológicas del ideario libertario local, pero otros, como las campañas de solidaridad por la libertad de Sacco y Vanzetti o la Guerra Civil española, les reafirmaron en su identidad al movilizar todos sus esfuerzos propagandísticos. Su activismo formó parte, por tanto, de un movimiento transnacional mucho más amplio. Un análisis enfocado en lo que ocurre al interior sólo nos permitiría acceder a una parte de la historia.

Este es, muy resumido, el debate historiográfico en el que se inserta mi investigación. En él, el general desconocimiento de lo que sucedió con el movimiento libertario en el periodo de entreguerras ha sido quebrado por algunos aportes de valor desigual, que me gustaría mencionar, siquiera brevemente. En este último apartado, quiero aludir a dos tipos de trabajos: las interpretaciones romántico-épicas y la reciente proliferación de tesis de licenciatura, máster y doctorado que iluminan cuestiones puntuales del periodo.

Entre las primeras, destacan las obras de Osvaldo Bayer, quien, con sus interpretaciones románticas de las huelgas patagónicas de 1920-21, sus escritos sobre las hazañas del anarquismo “expropiador” y sus análisis de la violencia anarquista a través de la figura de Severino Di Giovanni, fue el primero en adentrarse en el periodo. Sobre todo nos interesan las dos últimas obras, que afrontan temas en los que tuvieron fuerte protagonismo los exiliados anarquistas italianos llegados después de 1922²⁰. El trabajo con fuentes periodísticas es interesante, pero adolece, sin embargo, de escasa perspectiva crítica, falta de citas y un enfoque excesivamente local. La falta de problematización (unido a una parcialidad en la selección de fuentes) también está presente en la reciente publicación de *Vidas en rojo y negro*, de Fernando López Trujillo²¹. Lo positivo de esta obra es que por primera vez se adentra en el anarquismo de los años 30, a través del estudio del nacimiento de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), en 1935, y su intensa participación en la Guerra Civil española.

En segundo y último lugar, varios investigadores jóvenes, con un grado mucho mayor de problematización, han iluminado en los últimos años algunos aspectos que, aunque aislados, pueden ayudar a comprender el papel del movimiento libertario en los años 20. Destaca la atención prestada a la trayectoria personal de Diego Abad de Santillán y sus

²⁰ BAYER, Osvaldo, *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Tafalla, Txalaparta, 2000 [1ª edición: Buenos Aires, 1970]; ÍD., *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Booket, 2007 [1ª edición: Legasa, Buenos Aires, 1986].

²¹ LÓPEZ TRUJILLO, Fernando, *Vidas en Rojo y Negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame*, Buenos Aires, Letra Libre, 2005.

vínculos con la AIT y con el movimiento mexicano entre 1922 y 1926²², y a la repercusión que tuvo la revolución rusa en el imaginario libertario y en las prácticas de las corrientes anarco-bolcheviques que surgieron como resultado de ese impacto²³. Aunque siguen faltando interpretaciones generales, estos últimos aportes permiten concluir que el campo está muy vivo.

3.- Marco teórico: Historia social y cultural / construcción de identidades.

Además de su vocación transnacional, esta investigación adhiere a un enfoque próximo a la denominada nueva historia cultural o historia sociocultural, compartiendo con ella la preocupación por el mundo de los simbolismos y de las representaciones mentales. Aquí, la referencia a la obra de Roger Chartier es obligada.

Según Chartier, el acercamiento a la cultura es una forma de preguntar por la sociedad, y la penetración en esa sociedad se hace por un camino bien trazado: la *representación*. De esta forma, el historiador francés recupera la noción de “representaciones colectivas” de Émile Durkheim y de Marcel Mauss para afirmar que “no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos dan sentido al mundo que les es propio”. Como manifiesta nuestro autor, las *representaciones* son matices que modelan las prácticas, pero tales matices reflejan, a su vez, la realidad social objetiva. Esta noción de *representación*, especialmente en su vertiente de *luchas de representación*, interesa para esta investigación por su capacidad reflexiva en torno al estudio de las luchas sociales, concebidas éstas no sólo en términos económicos o políticos, sino también en términos simbólicos²⁴.

En este sentido, el papel de la cultura, entendida como formas compartidas de entender el mundo, es tan importante como el papel de la estructura económica, y ambos, elementos subjetivos y objetivos, contribuyen a la construcción de las identidades. Este y otros aportes

²² DE LA ROSA, Fernanda, *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino, 1897-1930*, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina, 2004. Véase, para un periodo anterior, un artículo de Pablo Yankelevich en el que analiza las relaciones e intercambio de información entre los anarquistas argentinos y los mexicanos a principios del siglo XX, cuando los seguidores de Ricardo Flores Magón, el Partido Liberal Mexicano, y las noticias de su actuación en la revolución mexicana se instalaron en la prensa libertaria argentina con singular fuerza: YANKELEVICH, Pablo, “Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 19 (1999), pp. 53-83.

²³ PITTALUGA, Roberto, *La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2000; DOESWIJK, Andreas, *Entre camaleones y cristalizados: los anarco bolcheviques rioplatenses, 1917*, Tesis Doctoral, Universidad de Campinas, Brasil, 1998.

²⁴ CHARTIER, Roger, “El mundo como representación”, en *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona: Gedisa, 1992. Las cita en p. 49 [Publicado originalmente en *Annales. E.S.C.*, 1989, pp. 1505-1520].

han coadyuvado a que los historiadores sociales presten especial atención al papel que han tenido los propagandistas en la configuración de los movimientos sociales, a través de la “creación y difusión de mitos, rituales y símbolos unificadores”²⁵.

Trabajando sobre la historia del movimiento anarquista argentino, me interesa subrayar la importancia del papel de los propios militantes en la puesta en marcha y circulación de esas *representaciones*. Su propia concienciación de la relevancia de sembrar entre sus compañeros la semilla del anarquismo, porque “las ideas no caen del cielo como el maná; hay que trabajarlas”²⁶. Con estas premisas, y enlazando con lo que ya se ha dicho en los apartados precedentes, se busca ahondar en aquellos marcos conceptuales que fueron más susceptibles de circular de manera transnacional. Se quiere profundizar en las *representaciones* que los protagonistas se hacen del papel que ellos mismos juegan en el movimiento internacional; de la percepción que tienen del “otro” (del enemigo, que puede tener diferentes rostros según el contexto), percepción que les obliga a actuar de manera coordinada, y del conjunto de mitos, ideas y símbolos aglutinadores que pusieron al servicio de esas *representaciones* y que hicieron circular a través de los instrumentos de propaganda por ellos mismos creados.

También sociólogos y politólogos han señalado la importancia de la repetición y difusión constante de símbolos unificadores a raíz de la incorporación de la perspectiva de la “interpretación”, en un proceso paralelo y complementario al de los historiadores sociales²⁷. Desde la Teoría de los Movimientos Sociales se viene apuntando la idea de que para hacer posible una movilización es necesaria la existencia de una “identidad colectiva” previa, de una percepción conjunta sobre lo justo e injusto y de una serie de elementos culturales compartidos que influyan en el comportamiento racional de los individuos. En el marco del estudio de los Nuevos Movimientos Sociales, surgidos a partir de la década de 1960, distintos aportes teóricos han profundizado en esta explicación culturalista. Sus conclusiones complementan bien lo que vengo exponiendo, sobre todo en lo relativo al papel consciente de los militantes en la difusión de *estructuras cognitivas* (Alberto Melucci) y *marcos de acción*

²⁵ PÉREZ LEDESMA, Manuel, "La formación de la clase obrera. Una creación cultural", en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel, *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid: Alianza, 1997, p. 217.

²⁶ Carta de Diego Abad de Santillán a José C. Valadés, 20/08/1924, Instituto Internacional de Historia Social, Archivo Diego Abad de Santillán, Correspondencia, carpeta 282.

²⁷ El reflujo Historia-Sociología en las interpretaciones culturales de los movimientos sociales se produce en los años sesenta. Véase PÉREZ LEDESMA, Manuel, "Cuando lleguen los días del cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)", *Zona Abierta*, 69, 1994. También DE DIEGO, Javier, "El concepto de 'cultura política' en ciencia política y sus implicaciones para la historia", *Ayer*, 61, 2006, pp. 233-266.

colectiva y campos de identidad (Scott Hunt, Robert Benford y David Snow), por citar algunos de los aportes que me parecen más interesantes.

Alberto Melucci ha hablado de las “estructuras cognoscitivas” compartidas como una dimensión fundamental en la formación de una identidad colectiva. Para el sociólogo italiano, un movimiento social es un proceso colectivo, y es a lo largo de ese proceso cuando se crean los armazones cognitivos que están relacionados con los objetivos, los medios y el espacio donde se desarrolla la acción. Se trata, en definitiva -continúa el autor- de nuevas alternativas simbólicas que definen la identidad colectiva de los actores²⁸. Otro aspecto, relacionado, en el que ha insistido el italiano es en la importancia de los flujos de relaciones. La identidad colectiva se forja -afirma-, a su vez, a través de las redes de relación social donde los actores interactúan, negocian entre sí, y evalúan constantemente todos los aspectos de su participación.

Los análisis de los *Framing processes* o marcos de acción colectiva desarrollados por Hunt, Benford y Snow han señalado tres áreas fundamentales en las que los líderes de cada movimiento deben generar “esquemas interpretativos” que empujen a la movilización social: 1) la creación de *marcos de diagnóstico*, mediante los cuales se definen determinados acontecimientos o situaciones como problemáticas y susceptibles de cambio. A su vez, se define al grupo perjudicado por esos acontecimientos o situaciones -*marco de identidad*- y se señala a los agentes sociales responsables del problema -*marco de injusticia*-; 2) la creación de *marcos de pronóstico*, mediante los cuales se definen los objetivos que persigue la acción colectiva y las tácticas a emplear por la misma; y 3) la creación de *marcos de motivación*, mediante los cuales los movimientos deben afrontar la tarea de generar concienciación e identidad entre los posibles seguidores, estableciendo los motivos adecuados que justifiquen la acción en favor de una causa²⁹.

En definitiva, sea a través de las *representaciones*, de los *marcos de significados* o de las *estructuras cognitivas*, la intención de este trabajo es penetrar en el terreno apasionante, y resbaladizo, de las identidades colectivas. Asimismo, la importancia que se otorga a las percepciones subjetivas de los individuos obliga a conceder especial atención al lenguaje que permite articularlas, sin olvidar el contexto social en el que éste se desarrolla. Julio Aróstegui ha afirmado que la atención a codificaciones menos aparentes como “la lengua, la semiótica,

²⁸ MELUCCI, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, *Zona abierta*, 69 (1994), p. 157.

²⁹ HUNT, Scott; BENFORD, Robert y SNOW, David, “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en GUSFIELD, Joseph y LARAÑA, Enrique (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS, 1994, pp. 227-229. [Título original: *New social movements: from ideology to identity*, Philadelphia: Temple University Press, 1994]

la semántica de un texto pueden aportarnos contenidos ‘subyacentes’, ocultos, que la mera lectura primaria no descubre”³⁰. El breve ensayo que sigue pretende ser un ejemplo de cómo se puede trabajar con estas herramientas.

4.- Breve ensayo: “La exportación de un modelo: la FORA como vanguardia del anarquismo internacional”.

Tras varios intentos fallidos, la AIT, heredera del ala libertaria de la vieja Internacional de 1864, renació en Berlín en diciembre de 1922. Al acto asistía, como único representante directo del continente americano, Diego Abad de Santillán, delegado de la FORA y colaborador del importante diario anarquista *La Protesta* de Buenos Aires. Desde entonces y hasta finales de 1926, Abad de Santillán formaría parte del Bureau de la AIT, estableciendo su residencia en Berlín. Desde Buenos Aires no quisieron desaprovechar la oportunidad para estrechar relaciones con los grandes líderes del movimiento anarcosindicalista internacional, conseguir colaboraciones para sus periódicos y editoriales, y reforzar los lazos entre los compañeros europeos y los americanos, para convertirse, así, en el enlace entre ambos continentes. Los artículos aparecidos en el propio diario, y en su *Suplemento Semanal* (hasta 1926) y *Quincenal* (hasta 1929), y la intensa correspondencia que durante estos años mantuvo Diego Abad de Santillán, conservada en el Instituto Internacional de Historia Social, en Ámsterdam, permiten reconstruir el proceso³¹.

Asimismo, la actividad de Abad de Santillán me permite reflexionar brevemente sobre los procesos de cooperación y conflicto que tuvieron lugar durante estos contactos internacionales y que en gran medida funcionan como el hilo conductor de mi tesis doctoral. Efectivamente, la solidaridad, con su fuerte carga simbólica, funcionó desde el primer momento como elemento aglutinante del movimiento. La ayuda a los exiliados rusos o italianos que huían de la represión bolchevique y fascista jugó un papel principal en la reactivación de los contactos y en la refundación de la AIT. Y desde Buenos Aires no paraban de llegar envíos de dinero para los distintos Comités de Ayuda, que contaban con Abad de Santillán como intermediario. Pero la cooperación nunca estuvo exenta de conflicto, y los argentinos se mostraron especialmente disconformes con algunas actitudes y prácticas de sus pares europeos. En este contexto, a Abad de Santillán le tocó representar, en todos sus escritos y en todas sus intervenciones en reuniones y congresos, un papel especialmente intransigente

³⁰ ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica. Teoría y método*, Barcelona: Crítica, 2001, p. 406.

³¹ Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam, Holanda (IIHS), Sección “Archivo Diego Abad de Santillán” (ADAS), Correspondencia (C). A partir de aquí citaremos IIHS, ADAS, C, seguido de la carpeta correspondiente.

en la defensa de *la idea* y la organización anarquistas, y sostuvo intensas polémicas con todos aquellos grupos que, según su opinión, se habían desviado del camino a seguir. En mi opinión, como trataré de exponer, las polémicas funcionaron como una faceta más de la intensa propaganda desplegada por el movimiento argentino. “Si no polemizáramos - sostenían- con quienes creemos equivocados o desviados del camino por obra de influencias perniciosas, ¿en qué forma podría llevarse a cabo la necesaria obra de cultura y de capacitación del proletariado?”³².

Y el afán polemista se desplegó en muchos frentes, que podemos resumir en tres. En primer lugar, los libertarios argentinos denunciaban la indefinición ideológica de la AIT, que constantemente respondía, según ellos, a las intrigas que tejían los elementos sindicalistas y bolcheviques argentinos, admitiéndoles e invitándoles a participar en los congresos³³. Desde *La Protesta* se advertía que estos grupos, “no pudiendo solidificarse en el interior, buscan por todos los medios una existencia internacional”, y que el peligro real está en que realizan esa propaganda “en nombre del anarquismo”³⁴. Tras mucho polemizar, lograron arrancar una resolución unánime de la AIT que advertía de estos peligros³⁵ y consiguieron que su II Congreso (marzo de 1925) aprobara una resolución por la que el Secretariado de la AIT se comprometía a mantener relaciones con una única organización en cada una de sus secciones³⁶. Esto, que fue interpretado y transmitido por *foristas* y *protestistas* como un triunfo internacional, nos advierte de cómo muchas de las luchas de representación que tenían lugar al interior del movimiento local se trasladaban a la escena internacional, buscando reconocimiento. Y de cómo desde un principio la FORA y *La Protesta* se arrogaron la tarea de representar al conjunto del anarquismo argentino, lo que allí siempre representó un elemento de confrontación. De nuevo, aspectos locales y transnacionales tienen un correlato.

Un segundo elemento de confrontación vino por la total oposición de la FORA y *La Protesta* a que la AIT estableciera relaciones con Moscú, con la Internacional Sindical Roja (ISR). Aunque, en general, a la altura de 1922, las organizaciones nucleadas en Berlín habían

³² “Elementos de crítica”, *La Protesta*, 17/05/1923.

³³ Denunciaban constantemente las intrigas de la Unión Sindical Argentina (USA), sindicalista, y de la Alianza Libertaria Argentina (ALA), de tendencia anarcobolchevique. Para las distintas tendencias, véase ANAPIOS, Luciana, “Compañeros, adversarios...”, *Op. Cit.*

³⁴ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, “Informe de la Argentina al Congreso de Insbruck” y “La unidad de clase y sus derivados”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 04/02/1924 y 02/03/1925, respectivamente.

³⁵ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, “Ejemplar dedicado al Congreso de Insbruck”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 04/02/1924.

³⁶ Harían uso de esta resolución a lo largo del tiempo y cada vez que se les presentara un problema de estas características. La AIT, por su parte, nunca dejó de expresar la conveniencia de que los elementos próximos del proletariado argentino se reunieran en una única organización. Véase, por ejemplo: “Informe sobre las actividades del secretariado de la AIT para el tercer congreso en Lieja”, *La Protesta*, 12/08/1928.

rechazado unirse a la ISR, la situación en Holanda y en Francia había obligado a la aprobación, durante el I Congreso de la AIT, de una cláusula por la que se reconocían abiertas las conversaciones con Moscú para una posible unificación de las fuerzas revolucionarias. Los delegados argentinos fueron los más firmes opositores a esa política de frente único y con ello pretendieron lanzar también un mensaje al proletariado argentino. Ellos, que en un principio habían acogido con entusiasmo la Revolución rusa (de lo que es ilustrativo que, por un breve lapso de tiempo, la FORA cambiara su nombre por el de Federación Obrera Regional Anarquista Comunista -FORAC-), pronto se dieron cuenta del error y desde 1921 comenzaron a denunciar sus deslices y excesos. En ese momento, la reconstrucción de su identidad revolucionaria anarquista pasó a ser una prioridad, y encontró en la esfera internacional un lugar propicio para hacerlo. De ahí la proliferación de artículos³⁷.

En tercer lugar, la que quizás fue la gran batalla ideológica librada por *La Protesta* y la FORA en el periodo se delineó en torno al papel que debían representar los anarquistas en el movimiento obrero. En este sentido, el modelo argentino opuso una dura resistencia al modelo sindical que, según ellos, preconizaban los compañeros europeos y los *Trabajadores Industriales del Mundo* estadounidenses (IWW en inglés), lo que le llevará a polemizar, en las páginas *protestistas*, con militantes históricos de la talla de Luigi Fabbri o Errico Malatesta, así como con los anarcosindicalistas franceses, portugueses y, fundamentalmente, con los cenetistas españoles. Desde Buenos Aires se define y se defiende un modelo de “sindicalismo anarquista” o modelo de “trabazón” (aprobado en estos términos en su IX Congreso, celebrado en abril de 1923) que se opone, en sus propias palabras, al “sindicalismo neutro, apolítico” que procede de Europa, y al industrialismo, “que basa la razón de ser de las organizaciones obreras en simples preocupaciones económicas”³⁸. Esto es: el sindicato, para los argentinos, se concibe como un instrumento más de lucha, pero siempre que esté inspirado por ideas libertarias y que su fin último sea, por tanto, la emancipación social. Lo que no se puede tolerar, dirán, es que los anarquistas se comporten como “*sindicalistas dentro de los sindicatos*”. “Ahí está -continúan- la razón de nuestra divergencia con los camaradas de

³⁷ Entre los artículos en los que se oponían a la actuación de la AIT con respecto a la ISR, véase: ABAD DE SANTILLÁN, D., “El congreso sindicalista internacional de Berlín”, *La Protesta*, 22/02/1923. Para el cambio de actitud con respecto a la Revolución rusa, véase, entre otros: “Estado y burocracia”, “La lección de la Revolución Rusa” y “Los anarquistas y la revolución rusa”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 16/01/1922, 17/04/1922 y 24/09/1923, respectivamente.

³⁸ “Sindicalismo y anarquismo”, *La Protesta*, 09/03/1923.

Europa; estos desean un sindicalismo, desde el reformista al anarco-sindicalista; nosotros queremos un movimiento sindical puramente anarquista”³⁹.

Una gran parte de las páginas dedicadas a esta última polémica se dirigieron contra la actuación de algunos de los líderes de la CNT española, los cuales se defendieron desde las páginas de *Solidaridad Obrera* (Barcelona, 1923-1924) y *Solidaridad Proletaria* (Barcelona, 1924-1925). Se les criticaba, principalmente, por sus concesiones al sindicalismo neutro, pero también, por sus “vicios y desviaciones burocráticos” y por su colaboración con distintas instancias gubernamentales. “Pestaña aparece hoy –afirmaba desde Buenos Aires Emilio López Arango- como el teórico del reformismo”, sacrificando “sus ideas a las ‘necesidades de la lucha’ o a los imperativos económicos de las masas inconscientes y tornadizas”. Este reformismo, continúa Santillán, se manifiesta en medidas que bien podríamos atribuir “a la Unión General de Trabajadores, y dentro de ese organismo a un Pablo Iglesias cualquiera”⁴⁰.

Asimismo, las críticas de los argentinos a la actuación de líderes como Pestaña, Carbó o Peiró me permiten enlazar con la primera de las polémicas, dado que iban dirigidas a denunciar las “intrigas internacionales” que supuestamente estos estaban tejiendo con los grupos sindicalistas y bolcheviques argentinos, enemigos de la FORA y *La Protesta*; Así, el hecho de que “en el congreso de la A.I.T., Eusebio E. Carbó (...) tom[ara] a su cargo la defensa de la USA y de la ALA”, sólo puede representar, desde esta visión, el deseo del delegado “de justificar las transgresiones de los sindicalistas que politiquean en España en los flancos de los partidos de izquierda”⁴¹.

Los testimonios recogidos en las líneas que preceden son una pequeña muestra de los muchos que se publicaron en *La Protesta* sobre este tema, hasta el punto que se irguieron algunas voces calificando este tipo de propaganda de “monótona e insípida” y acusando al diario de “tener siempre la misma cara” y decir “siempre las mismas cosas, con las mismas palabras, resultando monótono hasta la saciedad”⁴². Pero, como decía más arriba, la repetición constante de ideas, mitos y símbolos unificadores forma parte del proceso de construcción identitaria, y las polémicas respondían a ese mismo objetivo: presentarse como un modelo a

³⁹ ABAD DE SANTILLÁN, D., “El congreso sindicalista internacional de Berlín y los anarquistas”, *La Protesta*, 18/03/1923 [la cursiva en el original].

⁴⁰ LÓPEZ ARANGO, Emilio, “La ideología del sindicalismo”, *La Protesta*, 03/12/1922; ABAD DE SANTILLÁN, Diego, “Vacilaciones e inconsecuencia de la CNT de España”, *La Protesta*, 11/05/1923.

⁴¹ “En torno a una polémica internacional”, *La Protesta*, 07/06/1925. Para las referencias a la conexión de Pestaña con la ALA, véase, entre otros: Carta de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán, 30/05/1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 199; ABAD DE SANTILLÁN, D., “El primer padrino de la A.L.A.”, *La Protesta*, 14/06/1924.

⁴² Carta de Luis Juano Guerrero a Diego Abad de Santillán, 30/12/1922, IIHS, ADAS, C, carpeta 137 y carta de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán, 06/08/1925, IIHS, ADAS, C, carpeta 199.

seguir dentro del anarquismo europeo y americano. De ahí las continuas referencias al movimiento argentino como faro del internacional. “Téngase en cuenta -afirmaban- que nuestra institución ocupa un lugar único en el mundo, por su definición ampliamente anárquica, y tiene interés en que ese principio se adopte como finalidad de todo movimiento reivindicador del proletariado universal”⁴³. Además, al presentarse como vanguardia del movimiento internacional, se auto confieren una serie de atributos de vitalidad asociados a lo masculino y a lo juvenil, que sugieren un interesante desdoblamiento analítico en términos de género. Así, frente a la decadencia de las ideas anarquistas en Europa:

“(...) Instintivamente volvemos los ojos a América; de los países de lengua española nos llegan afirmaciones menos pretenciosas, pero más viriles; puntos de vista expresados con menos belleza literaria, pero con más juventud; impulsos íntimamente más seguros y más vitales. Indudablemente los países americanos de habla española constituyen hoy el baluarte más sólido de las ideas anarquistas, tanto por lo que son hoy como por lo que son susceptibles de ser”⁴⁴.

El presentarse, finalmente, como los artífices del cambio de estrategia en Europa también forma parte, en mi opinión, del proceso de construcción identitaria. A partir del II Congreso de la AIT (marzo de 1925) se publica una serie de artículos en los que se defiende la idea de que las doctrinas *foristas* y *protestistas* por fin se han impuesto en el panorama internacional. Un ejemplo de ello lo proporciona Abad de Santillán cuando alude al discurso de clausura del II Congreso de la AIT, celebrado en Ámsterdam en marzo de 1925, pronunciado por Rudolf Rocker y referido a la ruptura con la Sindical rusa, que, según él, podría ser considerado como “el ‘primer discurso quintista’ [en referencia a la FORA del V Congreso] pronunciado en Europa. Todo esto (...) nos ha llenado de satisfacción; las circunstancias han obligado a reconocer espontáneamente nuestras ideas y líneas de conducta”⁴⁵.

Todo esto nos indica que hay otra forma de mirar a las polémicas internacionales. Las conflictivas relaciones entre Diego Abad de Santillán y los anarcosindicalistas españoles, por

⁴³ “FORA. Concurrencia al II Congreso de la AIT”, *La Protesta*, 24/06/1924.

⁴⁴ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, “Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 02/02/1925.

⁴⁵ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, “¿Fuera del movimiento internacional?”, *La Protesta*, 19/01/1924. En 1905, la FORA celebraba su V Congreso, por el que se adoptaba oficialmente el comunismo anárquico como ideología inspiradora. Otros ejemplos en: “Cuestiones internacionales, la independencia del anarquismo”, *La Protesta*, 02/09/1923; ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La Protesta. Suplemento Semanal. Ejemplar dedicado a la Conferencia de Insbruck*, 04/02/1924; “Apuntes para el X Congreso de la FORA”, *La Protesta*, 27/04/1928.

ejemplo, han sido objeto de atención por parte de la historiografía española⁴⁶, pero el foco se ha puesto en las discrepancias ideológicas, y no tanto en factores identitarios. Sin embargo, se perciben elementos subjetivos a los que es necesario prestar atención. Sin duda, los desafíos que enfrentaban al interior de Argentina hacía atractivo el poder presentar a los militantes un panorama internacional en el que se imponían las ideas que ellos preconizaban. Y, por otro lado, la distancia a Europa y la sensación de que sus pares europeos ignoraban y ninguneaban la lucha que se llevaba a cabo al otro lado del Atlántico también influía en su comportamiento. De ahí que se lamentaran continuamente de que el “otro europeo” no reconociera el importante papel de la FORA y *La Protesta*: “Sin duda, la mayoría de esos delegados creen que el proletariado de este país se chupa el dedo. No saben que nosotros, aún en el peor de los casos, nunca podemos fracasar: la FORA tiene medios para crear una Internacional Continental. Aún sola, triunfa”⁴⁷.

Así, cabe mencionar que fue en este contexto de polémicas continuas en el que cristalizó la idea de crear una Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), que, aunque adherida a la Internacional de Berlín, en parte, se proyectaba con la intención de “presentar una cuña a la AIT, demostrando a los sindicalistas europeos la importancia de la FORA en el plano internacional”⁴⁸. El segundo gran motivo para fomentar la acción coordinada de los libertarios del continente, apunta, de nuevo, a la percepción del avance del “enemigo”, de los sindicalistas y de los comunistas, que no obstante estaban propiciando también sus propias organizaciones hemisféricas. De hecho, no resulta extraño que la ACAT y la continental asociada a la ISR (Confederación Sindical Latinoamericana) nacieran ambas en la misma fecha, la primera quincena de mayo de 1929, una en Buenos Aires y otra en Montevideo. Por otro lado, la prensa anarquista denunciaba constantemente los intentos de los sindicalistas de Ámsterdam de crear su propia filial en el continente, lo que les resultaba un poco difícil, decían, porque en América rivalizaban con otra continental de cuño reformista, la *Federación Panamericana del Trabajo* de Samuel Gompers, que, con la connivencia del gobierno estadounidense, pretendía la conquista del continente para facilitar la propagación

⁴⁶ Véase: CASANOVA, Julián, “Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129-147; ELORZA, Antonio, “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923-1930). La génesis de la FAI”, *Revista de Trabajo*, 39-40 (1972), p. 159 y ss; NAVARRO COMAS, Rocío, *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra, Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007. Las polémicas entre Abad de Santillán y Valeriano Orobón Fernández se recogen en PANIAGUA, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 177-182 y en GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Madrid, Libre Pensamiento, 2002, pp. 36-37 y 89-93.

⁴⁷ Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán, 03/02/1923, IIHS, ADAS, C, carpeta 231.

⁴⁸ Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, 04/10/1925, IIHS, ADAS, C, carpeta 165.

del sistema capitalista. La rivalidad continental iba, por tanto, en aumento. En este contexto, se explica que *protestistas* y *foristas* intentaran por todos los medios estrechar los lazos con los anarquistas mexicanos reunidos en torno a la Confederación General de los Trabajadores (CGT), pues sólo un movimiento fuerte allí conseguiría frenar la penetración del “monroísmo obrero”⁴⁹.

En mayo de 1929 estaban presentes nueve organizaciones libertarias americanas cuando nacía en Buenos Aires la ACAT⁵⁰. La precedían varios intentos de creación, como la convocatoria de una primera conferencia en noviembre de 1925 en la ciudad de Panamá y una segunda en mayo de 1927 en Buenos Aires, ambas fallidas, exponen, por la vigilancia y la represión a que les tenían sometidos las autoridades de los distintos países⁵¹. Pero sobre todo la precedía una intensa actividad de propaganda, desplegada desde Buenos Aires, Berlín (donde se encontraba Diego Abad de Santillán) y México, y que incluía correspondencia, circulación de prensa y folletos, giras de conferencias, y un largo etcétera, que son objeto de estudio en mi tesis doctoral. Resulta importante mencionar que en la propaganda que circuló viajaban también las polémicas internacionales que sostenían los argentinos y la imagen de que las ideas *foristas* y *protestistas* se imponían en Europa. De alguna manera, también habrá que dar cuenta del nacimiento, durante este proceso, de nuevas organizaciones y grupos libertarios en Centro América, Ecuador, Perú o Bolivia, y tratar de explicar la influencia que en su nacimiento y desarrollo tuvo el anarquismo argentino⁵².

En definitiva, poco a poco se fue conformando un bloque de países latinoamericanos que sostenía posturas comunes en los congresos de la AIT. Pero lo cierto es que la ACAT no logró sostener durante mucho tiempo estos esfuerzos propagandísticos. Su periódico, *La Continental Obrera*, apenas logró salir durante trece números, hasta mediados de 1931. La proliferación de dictaduras en el continente, incluida Argentina desde el golpe de Estado de Urriburu en septiembre de 1930, complicó todavía más el proceso. La mirada internacional del anarquismo argentino volcó entonces todas sus esperanzas en la revolución española, aunque las polémicas con los cenetistas siempre estuvieron presentes. Y una vez derrotado el anarquismo en la Guerra Civil española, nuevas voces clamaron la necesidad de revitalizar la

⁴⁹ Véase, entre otros artículos: "El movimiento obrero continental" y "Los peligros del monroísmo obrero", *La Protesta*, 05/01/1929 y 15/05/1924. La cita en el segundo.

⁵⁰ *Congreso Constituyente de la ACAT*, Buenos Aires, [Ediciones] ACAT, 1929.

⁵¹ "Informe de actividades. Sobre la Continental Americana", *La Protesta*, 19/05/1927.

⁵² Sobre la publicación de las polémicas sostenidas por Abad de Santillán en otros países de América véase, por ejemplo: "El anarquismo en el movimiento obrero", *Humanidad* (México, D.F.), 30/03/1924. Sobre la expansión del modelo anarquista argentino se pueden citar algunos datos: en 1926 se creó la Federación Obrera Regional Chilena (FORCH), la Federación Obrera Local de La Paz y se publicaron sendas *Protestas* en Bolivia y Colombia, bajo el influjo de la FORA y *La Protesta* de Buenos Aires, respectivamente.

continental americana como única esperanza para el movimiento anarquista mundial. Todo esto revela procesos identitarios de ida y vuelta sobre los que habrá que seguir profundizando.

5.- Otros temas, fuentes y archivos.

Contamos con numerosas fuentes para realizar un estudio más completo que refiera a las conexiones y a las circulaciones en las que se involucra el anarquismo argentino para todo el periodo de entreguerras. Estas fuentes son algo fragmentarias pero, sobre todo, bastante dispersas. Su fragmentación responde en gran parte a los distintos procesos dictatoriales que ha vivido Argentina desde 1930, que no sólo obligaron a la clandestinidad del movimiento sino que también procedieron a la incautación y destrucción de muchos de sus documentos, especialmente los de la FORA. Los que se salvaron lo hicieron en gran parte gracias a las conexiones internacionales que estableció el movimiento libertario del país pampeano a partir de 1920, permitiendo enlazar, por tanto, muchos de los procesos que se trabajan en mi tesis con la propia historia de sus archivos. Esto explicaría que una gran parte de la documentación que manejo se encuentre en el Instituto Internacional de Historia Social, en Ámsterdam. Allí fueron enviados los papeles que Diego Abad de Santillán había dejado en Berlín a su regreso a Argentina en 1926. Y allí fueron enviadas las grandes colecciones de prensa libertaria argentina y latinoamericana (desaparecidas en los países de origen) que había compilado durante décadas de estudio el historiador del anarquismo Max Nettlau. A mediados de la década de 1930 la expansión del nazismo amenazaba a la supervivencia de ambos archivos (y de otros muchos), y su salvación vino dada por la cooperación con los grupos anarcosindicalistas holandeses que estaban detrás de la fundación del IIHS.

En cuanto a la naturaleza de las fuentes que manejo, la mayoría de la investigación se apoya en fuentes periódicas. En el IIHS he podido consultar en torno a veinte periódicos y revistas anarquistas argentinas del periodo, de desigual importancia y duración, y otras tantas del resto del continente americano, que proporcionan información sobre conexiones y circulaciones transnacionales, sobre proyectos propagandísticos comunes, sobre canjes, sobre noticias llegadas de otros lugares, etc. Existe la posibilidad de aplicar a la prensa un análisis de tipo cuantitativo, en relación a su tirada, distribución y, sobre todo, en relación a los sumarios administrativos, que nos informan de los lugares (a veces muy alejados en el espacio) desde los que llegaba dinero para sostener la propaganda. La consulta de publicaciones periódicas se ha podido completar, gracias a una estancia de investigación en el otoño de 2011, en los siguientes archivos y centros de investigación: el Centro de

Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) (Buenos Aires), la Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios (FLA-BAEL) (Buenos Aires) y en las Bibliotecas Nacionales de Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile.

Con todo, las fuentes más ricas en información, aunque también más escasas, son aquellas de naturaleza personal, como la correspondencia, las memorias, los diarios y las entrevistas. Estas permiten un acercamiento a las vivencias internas que los individuos tuvieron de su propia militancia y a su definición subjetiva de la realidad. De nuevo, el IHS concentra el grueso de esta documentación, con los ya mencionados archivos personales de Diego Abad de Santillán y Max Nettelau, a los que se pueden sumar otros, como los de Luigi Fabbri o de Ugo Fedeli, que radicaron en Montevideo en las décadas de entreguerras. Cuento también con una importante colección de memorias, como la del propio Abad de Santillán y las de muchos de los militantes que viajaron a España durante la Guerra Civil. Y una pequeña colección de entrevistas⁵³.

También las colecciones conservadas por el propio movimiento anarquista constituyen una buena fuente de información, en especial para la prensa, pero no sólo: el ya mencionado Archivo de Estudios Libertarios (FLA-BAEL) y la Biblioteca Popular José Ingenieros (Buenos Aires) conservan documentación muy valiosa sobre los organismos de solidaridad que se crearon durante la Guerra Civil española: la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en la Argentina y la sección argentina de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). La correspondencia, aquí, entre los militantes que tenían destacados en la Península Ibérica y los que se quedaron en Buenos Aires es muy interesante. En la misma línea está la documentación que incautaron a Jacobo Maguid, militante anarquista argentino, a su salida de España en 1939, conservado en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, que ofrece muchísima información sobre la actividad de los argentinos en el conflicto.

Por último, no quiero dejar de mencionar la importancia de los Archivos de los Ministerios de Asuntos Exteriores, que conservan documentación de orden público y documentación oficial de las embajadas radicadas en las capitales más importantes del anarquismo mundial. Para las autoridades públicas, se trataba de tener controlados a los elementos “subversivos”. Pero al investigador le proporcionan numerosos datos sobre cruces

⁵³ He podido entrevistar a varios familiares, como Jaime Moragues y Gracia Fernández, sobrinos de Diego Abad de Santillán, y a Alicia Maguid, hija de Jacobo Maguid y Juanita Quesada, importantes militantes en los años 30 (Jacobo Maguid estuvo en España durante la Guerra Civil). Otras entrevistas, realizadas por especialistas a testigos de la época, las he podido consultar en el Archivo de Historia Oral de la Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires).

de fronteras, exilios y re-exilios, como los que tuvieron lugar, para el caso de estudio, entre Argentina y Uruguay entre 1930-32 (huyendo de las dictaduras de Uriburu y Terra), entre Europa y el Río de la Plata (con la llegada de nuevos exiliados italianos y españoles) o entre el Río de la Plata y España (con el estallido de la Guerra Civil). En este sentido, ya el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid y los Archivos Históricos de la Cancillerías Argentina y Uruguay me han proporcionado cantidad de información, pero sobre todo el *Archivio Centrale dello Stato* y su *Casellario Politico Centrale*, consultado en Roma.

6.- Balance provisional

Este texto ha querido reflexionar sobre la posibilidad de estudiar el anarquismo argentino de entreguerras bajo una mirada distinta. Una mirada que no lo contempla atado a unas fronteras específicas, sino que, por el contrario, lo ve como protagonista de conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras. Remite, por tanto, a un proceso histórico mucho más complejo y apasionante, que permanece prácticamente inexplorado. El recurso a una perspectiva sociocultural, por otro lado, ha permitido poner el acento en la capacidad movilizadora de los procesos identitarios, complejos y en permanente construcción. El análisis de la propaganda transnacional y de las polémicas entabladas a los dos lados del Atlántico permite, al menos esa es mi intención, retomar el tema del anarquismo argentino en el periodo de entreguerras para analizar los desafíos que encaró, su capacidad de adaptación y su supervivencia. La alusión a las actividades desempeñadas por los propios propagandistas pone de manifiesto el relevante papel que, como ejemplo de capacidad organizativa y divulgadora, desempeñaron los “pequeños hombres” y las “pequeñas mujeres” comprometidos en esta empresa transnacional. Por esta razón, una de las aspiraciones de mi futura tesis doctoral será poner rostro y recuperar, en la medida de lo posible, al sujeto: recuperar la labor de todo un conjunto de militantes anarquistas activamente vinculados con este proyecto político y filosófico.